

# La Lectura Popular



## MILAGRO DE LOS PECES

En los primeros días del mes de Julio del año mil trescientos cuarenta y ocho, un vecino de Alboraya, habitante en la partida de Saboya y en una casa que tenía una Almazara, vino á dar conocimiento al párroco de que se había de administrar el Santo Viático á un enfermo de gravedad. Desencadenóse entonces una horrosa tempestad de relámpagos y truenos, pero á pesar de esto, salió el párroco inmediatamente con el Santo Viático, acompañado de los fieles los que con dificultad cruzaron el barranco Pedrálvillo, vulgo Carraixet, llegando sin novedad á la casa del enfermo. Recibe este á Jesús Sacramentado, y regresan por el mismo camino, pero al llegar al barranco habían aumentado las aguas: se deciden á vadearlo y cayendo la cabalgadura y el párroco en su fondo, se salvan con la ayuda de los fieles que acompañaban, pero perdiendo la arquilla con las sagradas formas, que quedó sumergida en el fondo del barranco y fué arrastrada por la corriente. Este desconuelo obligó al párroco y á los fieles á practicar las más vivas diligencias para recobro de tan inestimable prenda.

Todos con afán sediento  
Buscan el perdido honor;  
Todos de fiel sentimiento  
Mueren; y lo que es peor,  
Morir sin el Sacramento.  
Hemos de ver con anhelo,  
Dicen, donde Dios se encierra;  
Aunque ande nuestro desvelo  
Todo el globo de la tierra  
Buscando el globo del cielo.

En efecto; el ardor con que lo ejecuta-

ron fué dar con la arquilla que se guarda en esta iglesia de Alboraya, segun consta en todas las santas Visitas, pero con el triste sentimiento de faltar las Sagradas Formas por haberse abierto la arquilla; lo que obligó al párroco y á los fieles á redoblar el esfuerzo en busca de ellas. Corren con ansia y desconuelo la ribera y orillas del barranco hasta su desembocadura en el mar; y á lengua del agua donde acaba su flujo y reflujo, vieron ¡qué portentoso! tres peces con las cabezas en alto, que tenían en sus bocas el inestimable te-



soro que buscaban. Atónitos los fieles labradores á vista de tan portentoso milagro, viendo en boca de los peces las Sagradas Formas que solícitos buscaban, unos postrados adoran á Dios, dándole gracias de tan grande maravilla, y otros presurosos llevan la alegre noticia de tan feliz encuentro al cura párroco, que yacía triste y afligido por su pérdida. Este, sabedor de tan alto prodigio, se reviste, corre lloroso de placer acompañado del ayuntamiento y pueblo, ahija el paso y se presenta en el sitio indicado, se postra, adora al Señor de los Señores, y en el cáliz, que también se guarda en esta iglesia como reliquia de Alboraya, segun consta en todas las Santas Visitas, recibe las Sagradas Formas de la boca de los peces,

que dejan en el sacro vaso y se zambullen en el agua dando repetidos saltos. Fórmase una sencilla y devota procesion de niños, hombres y mujeres y con cánticos de alabanza llegan á la iglesia y coloca el párroco las sagradas Formas en el Sagrario.

Da cuenta del misterioso caso al Obispo, su Prelado, que lo era D. Hugo de Fenollet, y se formalizó la correspondiente prueba que atestigua haber leído José Mariano Ortiz, Escribano del Real Tribunal de diezmos en el año mil setecientos ochenta, en una ejecutoria que tenía en archivo el difunto Marqués de Llansol, patrón del curato de Albaraya, librada del protocolo de eleccion de Vicariato colado, que por esta causa se erigió en el lugar del caserío de la Almazara, titulándose desde entonces Almacera, anejo de Alboraya, su dotacion y demarcacion de término, librada por Juan Martín, escribano del proceso original. año de mil trescientos noventa y dos, y lo confirman Escolano, Bailester y

otros escritores.

También se erigieron para perpetua memoria del milagro dos capillitas, que en el día existen, la una junto al barranco en el término de Almacera y la otra á la orilla del mar en el término de Alboraya.

Una de las mayores pruebas con que Dios manifestó al pueblo la veneracion y crédito que se le debe al Sacrosanto misterio de la Eucaristía fué el milagro de las Sagradas Formas de Alboraya, y también fué causa eficiente para que el ayuntamiento y capitulares de Valencia dispusieran, de acuerdo con su Prelado y cabildo, una procesion general, solemne, como de hecho se estableció en el año mil trescientos cincuenta y cinco. Así consta al folio noventa y tres vuelto del Manual de

Consejos de Valencia, número doce, conservado en su Archivo.

Es, pues, una gloria manifiesta para los pueblos de Alboraya y Almácer, la memoria de este grande acontecimiento y portentoso milagro Eucarístico, así como también el portanto tiempo permanente, que desde aquella época viene verificándose en las aguas del barranco de Carraixet y en el mismo sitio donde cayó Jesucristo Sacramentado. El camino que conducía al caserío anejo, está interceptado desde entonces e invadible el barranco, porque es tanta la abundancia de agua que nace en donde cayó el Señor Dios de cielos y tierra, que, á pesar de las grandes sequías que en distintas épocas se han experimentado, siempre ha dado el manantial, vulgo «Clot de Frechina», que antes no existía, suficiente agua para hacer un pantano, cuando en el verano falta ó escasea la del río Turia, y regar con ella sobre dos mil hanegadas de huerta en las partidas de Saboya y del Milagro en el tiempo de mas calor y de más necesidad de agua.

Aun cuando no tuviésemos otra prueba más que esta, de la veracidad de este milagro de las Sagradas Formas y de los peces de Alboraya, esta sola sería suficiente para creer con firmeza en su realidad, porque la tradición oral, fiel y constante que de padres á hijos viene transmitiéndose de siglo en siglo y de generación en generación, habla más alto y más claro que pudieran hablar todos los libros y todos los documentos que las guerras intestinas y las vicisitudes de los tiempos que nos han precedido, han hecho desaparecer. Y no solamente en esto, sino que también en sus costumbres y prácticas piadosas y en el conjunto de cofradías y corporaciones religiosas y principalmente en las tres dedicadas al Santísimo Sacramento, cuya Concordia tiene el privilegio de celebrar la festividad del Corpus en el domingo inmediato á la festividad de San Cristóbal, en el mes de Julio, en memoria de tan célebre acontecimiento y milagro.

Alabemos, honremos y glorifiquemos todos á Jesucristo Sacramentado que nos dará paz en la tierra y la eterna bienaventuranza en el cielo.—Amén.

Manuel Juan Soler — Cura.

## LOS ANTIEUCARÍSTICOS

—¿Quiénes son?

—Los masones.

Muévenos á hacer esta afirmación una noticia que ha poco leímos en nuestro querido colega. *La España Cristiana*.

En una de las plazas de Valencia, la de Mosen Sorell, encontró la policía una hostia colocada sobre los railes del tranvía. No se pudo averiguar si la hostia estaba consagrada pero ¿qué significaba una hostia en aquel sitio? ¿quien podía haberla puesto allí? Solo se sabe que en la plaza de Mosen Sorell existe una logia masónica y esto basta.

—¿Pero es que la masonería aborrece la eucarística?

—Esto equivale á preguntar si el infierno aborrece al cielo.

Está descubierto y probado hasta la saciedad que el mundo masónico desenvuelve un plan de descristianización universal y que ese plan gira precisamente sobre el odio antieucarístico: aplastar á Jesucristo; (*aplantar al infame* como decía Voltaire); he aquí su objeto, porque de este modo dá el triunfo á Satanás su rey y su Dios.

Algunas gentes se tapan los oídos por no oír hablar de estas cosas, y hasta ha habido piadosísimo suscriptor de *La Lectura* que ha dejado la suscripción por no saberlas.

Este candor nos parece excesivo.

Es necesario conocer al enemigo tal como es y arrancarle sus hipócritas disfraces para que se descubran sus planes tenebrosos.

En este sentido es importante la noticia que ha circulado por los periódicos, acerca de la fundación de una Revista dedicada á defender francamente á Lucifer, titulada *El Paladio Regenerado y Libre* y fundada por una endiablada llamada Diana Vaughan.

Esta muger, verdaderamente poseída del demonio, enemistada con Adriano Lemi jefe de los masones de Italia, ha arrojado la careta y ha hablado claro.

Alabemos esta franqueza que acaba de poner en claro las verdaderas tendencias de la masonería y de cuantos directa é indirectamente la apoyan y sostienen.

En el primer número de su infernal revista, Diana Vaughan declara francamente que hay que adorar á Lucifer y le dirige una oración que pone los pelos de punta.

Veremos ahora si aun hay católicos, que, conservando un resto de pudor, se atreven á encogerse de hombros y seguir diciendo que la masonería no tiene nada que ver con la religión.

¿Pero cabe repetir esto despues de la campaña que tan descaradamente está haciendo ya la masonería para propagar el reinado de Lucifer?

Una revista francesa titulada *La Masonería Desemascarada* ha publicado ha-

ce poco algunos datos acerca del Satanismo que está desarrollándose á nuestros ojos y queremos reproducirlos para que nuestros lectores formen juicio cabal de lo que es y lo que hace la masonería, la judería y el liberalismo, que son las tres ramas del árbol infernal cuyos frutos emponzoñan hoy al mundo.

Sébase quienes son nuestros enemigos: sébase que en estos momentos se está librando una lucha que pudiéramos llamar lucha eucarística y que, permanecer indiferente en esta lucha, es un crimen.

Y si permanecer indiferente es un crimen ¿que será ayudar en ella al diablo, enemigo irreconciliable del Verbo que se hizo Carne por salvarnos de la esclavitud?

Dejemos hablar al periódico antes citado.

Hoy se sabe á conciencia que los inspiradores ó fundadores de las sectas luciferianas que forman parte de la alta Francmasonería fueron ó son judíos y sacerdotes apóstatas. Si, todos los ultrajes con que los satanistas creen saciar su odio diabólico contra nuestro Dios, todos esos ultrajes han sido recomendados por los que de ellos se hicieron culpables desde la institución del Sacramento de la augusta Eucaristía, por aquellos judíos que fueron los primeros en arrojar nuestras Especies al agua hirviendo, los que las ensuciaron con inmundas salivas, los que las apuñalaron con navajas y cuchillos. Y como la Francmasonería procede del Rabinismo Talmudista; no es de extrañar que en las logias modernas se encuentre, y principalmente en los talleres del *Re-Theurgismo Optimate* (ó paladistas luciferianos) y de los *Odd-Fellows* (ó satanistas) (1), la perpetración constante de todos los sacrilegios, que la historia imparcial reprocha con razón al pueblo deicida.

El Paladismo, de origen americano, tiene triángulos y grandes triángulos en Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, España, Italia, Rusia, y Suiza. Su jefe ó Papa de Lucifer es el Gran-Maestre de la Francmasonería universal, el judío Adrián Lemmi. Desde la Asamblea de 20 de Septiembre de 1893, en la cual tomaron parte los delegados de las 77 provincias triangulares del mundo entero. Lemmi reside en Roma y la secta está instalada en el palacio Borghesi.— El *Odd-Fellowship* (satanismo) muy poderoso en el Canadá y en los Estados Unidos de la América del Norte, se desarrolla bajo el cielo de España y florece sobre todo en Suiza.

Ahora añadamos nosotros que en Es-

(1) Hace poco la prensa católica daba cuenta de la condenación por la Santa Sede, á propuesta de Mons. Satolli, Delegado Apostólico de los Estados Unidos, de algunas Sociedades americanas, y entre ellas esta de los *Odd-Fellows*, que no son viejos camaradas, como traducía la noticia, sino satanistas; adoradores de Lucifer.

Pañael delegado del Judio satanista Adriano Lemi, es el Sr. Morayta, catedrático de la Universidad central de Madrid á ciencia y paciencia del actual gobierno, de anterior, y de todos los demás gobiernos liberales.

Sigue *La Revista*.

Estas sectas infernales tienen misas blancas y misas negras, según el rito particular que han adoptado, y esas misas sirven de pretexto ú ocasión á un horroroso tejido de blasfemias.

Los *Odd-Fellows* y los *Paladistas*, como todas las asociaciones secretas de ese género, celebran oficialmente todos los años, á las diez de la mañana, el día de nuestra fiesta del *Corpus*, un servicio demoníaco ó *misa adomnicida*, cuya ceremonia principal consiste en la profanación de hostias consagradas.

Se comulga con *hostias negras*, fabricadas expresamente, y dedicadas solemnemente á Lucifer por el Gran-Maestre ó la Gran Maestra. Esta parodia de nuestra santa Comunión se verifica en una baranda, imitación de la Mesa sagrada,

Además, los HH. y las Hermanas apuña-lean con rabia delirante, y profanan de mil maneras las hostias católicas robadas y proporcionadas al intento.

En cuanto es posible; la *misa del diablo* se celebra con cálices que han servido para el culto católico, y procedentes sea de robos, sea de sacerdotes renegados.

Algunos de estos miserables consagran también las hostias necesarias para las profanaciones de los Triángulos Paládicos.

En las recepciones de mujer en el grado ó rango de *Maestra Templaria*, los *Re-Theurgistas Optimates* exigen que la electa sacrifique públicamente en el Pastos, entre las más abominables parodias de nuestros cantos sagrados, como las sacerdotizas de Pafos y de Corinto en la pretendida *Resurrección de Lázaro*; que después la *Gran-Maestra* escupa sobre la hostia consagrada recibida con antelación por la postulante en una comunión sacrílega hecha en iglesia católica, á la vista de los luciferianos ó luciferianas, expresamente designadas para acompañarla y servirla de testigos; que apuña-ñale al Cordero de Dios presente y viviente en las augustas Especies. Á veces también, la hostia es contaminada de una manera tan asquerosa como infame y repugnante durante la operación del Pastor, por el oficiante que, en ciertas sociedades de ocultistas, dice la *misa negra*. Esta contaminación se verifica en el momento de la *pseudo elevación*!

Y como las *tenidas* (ó reuniones) de los triángulos luciferianos y de los talleres satanistas regulares é irregulares, las iniciaciones en las misas son frecuentes, se concibe que estos miserables estén constantemente á la búsqueda de hostias consagradas, para robarlas á la mayor gloria de Satanás.

Desde 1855 existía en París una asocia-

ción, cuyas mujéres, las que á ella estaban afiliadas, tenían por misión ir á comulgar á la iglesia y traer las hostias, que cuidaban de no tragar.

Hubo en Agen una Sociedad que maltrató y mancilló más de tres mil hostias.

A partir de 1874, para ejercer este odioso comercio, se reclutaron mujeres que pagadas á tanto por pieza, se presentaban diariamente en muchas mesas de Comunión. Este es el sistema que aún hoy emplean los paladistas.

En efecto, desde hace ya muchos meses, el *Comité antimasónico* de París se ha dedicado á investigar lo que hay sobre los sacrilegios perpetrados en las traslogias: los primeros resultados de esta investigación, publicados en la *Francmasonería desenmascarada* (Junio de 1894, pág. 152 y siguientes) permiten establecer, sin temor de ser desmentidos, que las hostias católicas son pagadas á cinco francos cada una.

Omitimos los detalles más repugnantes.

La lengua y el paladar de las mujeres, que así comulgan en nuestras iglesias están bañados con un ingrediente preparado para impedir que la hostia se humedezca al contacto de la saliva y permite sacarla intacta de la boca.

Una luciferiana italiana (que, si nuestros informes son exactos, es Condesa y amiga del difunto H. José Garibaldi), se vanagloria de profanar ó hacer profanar ¡más de cien hostias católicas por año!

El taller *Old-Fellow*, de Porrentruy (Suiza) está animado de tales furiosos diabólicos, que la inspectora general, encargada el año último de visitarlo, pedía en su informe que se moderara el ardor sacrílego!

Lucifer ha inspirado á los altos masones crear *instrumentos de tortura para las hostias*!

Uno de estos aparatos se compone de una caja, en la cual se ha hecho un hueco ó cavidad, donde se coloca la hostia consagrada; y esta cavidad se cierra ó tapa por medio de un obturador de corcho erizado de agujas cuyas puntas rozan la hostia; basta una ligera presión sobre el tapón con el dedo pulgar, para que las agujas taladren la augusta Eucaristía!

Otro instrumento semeja una caja de reloj *remontoir*, y contiene un mecanismo que funciona por medio de un tornillo exterior. El mecanismo es un engranaje de rollos microscópicos armados de puntas agudas, pequeñas puas de acero, y todo esto funciona en conjunto chafando, punzando, arañando desgarrando la hostia depositada en el fondo del estuche.

Ahora volvamos á hablar nosotros para repetir que todo esto se hace en Europa á ciencia y paciencia de sus gobiernos.

Y ahora añadamos y repitamos también que en España, el lugarteniente del luciferista Adriano Lemi, es decir, del Papa del diablo en la tierra, es un catedrático de la universidad central y que es

te catedrático llamado D. Miguel Morayta está sosteniendo en su cátedra contra todo viento y marea, es decir contra la Constitución del Estado que rectamente aplicada bastaría para arrojarle de su silla de profesor, por unos gobiernos liberales también, pero que pretenden llamarse católicos por no perder el apoyo de otros católicos casi tan católicos como ellos.

La revista francesa acaba su artículo con estas palabras: *Parce, Domine, parce populo tuo*, que quiere decir; *Perdona, Señor, perdona á tu pueblo*.

En efecto, Señor, perdonanos; porque si después de ver estas cosas no abrimos los ojos y seguimos aun ayudando á Lucifer con nuestras complacencias revolucionarias, nuestras apostasias públicas y privadas y nuestra cobardía, que, como Pilatos se lava las manos y condena al Hijo de Dios por no perder la amistad del Cesar solo un rasgo de vuestra infinita misericordia puede salvarnos.

ADOLFO CLAVARANA.

## DE COMO UN MOZO DE CORDEL

*Se hizo en pocos días un gran santo*

¿Cómo? Escucha esta narración. Pues, señor, este era un mozo de cordel de Roma, no mal cristiano, bastante infeliz, regular bebedor y tan forzado, que podía tirar de un carro. Siempre estaba de guardia en la esquina de la plaza, con su esportilla para lo que pudiera ocurrir á los parroquianos; la gente del barrio le conocía por el *Esportillero*.

No iba tan á menudo á la iglesia, quizá, como debiera; pero un día entró por ser la fiesta de Todos Santos, determinado á rezar por el alma de su madre, que le había criado en el santo temor de Dios. Justamente, un sacerdote subió al púlpito mientras él rezaba; aquel sacerdote era San Felipe de Neri.

El santo habló de lo necesario que nos es la santidad, y repitió diez veces que «para morir santamente es preciso aprender á ser santo y vivir como santo». El *Esportillero* se aprendió de memoria la frasecilla, salió repitiéndola de la iglesia y no pudo olvidarla en todo el día; le asaltaba en la esquina, cuando caminaba con la carga, en sueños y hasta en el banco de la taberna. *Para morir como santo hay que aprender á ser santo y vivir como santo*.

Y cansado de tanto cavilar, se resolvió á ponerse de aprendiz del nuevo oficio, creyendo que no le tendría nada que envidiar al oficio de esportillero, y se fué á casa del predicador, que vivía en la casa del Oratorio.

Cuando se vió delante del predicador con sabido, exclamó con sencillez:

—Mi amo, aquí vengo á ver si su merced me quiere enseñar el oficio de santo.

—Le han engañado, amigo mio—respon-

dió aquél;—todavía no lo soy, sino pobre pecador.

—¿Pues no es su merced D. Felipe de Neri?

—Eso sí es verdad, me llamo Felipe de Neri.

—Entonces es vuestra merced el hombre santo que yo digo. ¿Qué hay que hacer para serlo?

San Felipe meditó un instante conmovido de tanto candor, consultó al Señor, y mirándole cariñosamente, le dijo:

—Dime, buen amigo. ¿sabes leer?

—De corrido, de corrido, no señor, como aquel que dice; pero con algunos tropezones ya calo lo que está escrito.

—Pues bien—continuó el Santo,—aquí tienes este libro; lee nada más que cuatro renglones, trata de aprenderlos bien, y vuelve dentro de ocho días.

—¿Y con eso saldré oficial?

—Si lo practicas bien, creo que sí.

—Corriente. Hasta la vista, y gracias.

A los ocho días volvió el *Esportillero*.

—¡Hola, amigo! ¿Aprendiste los cuatro renglones?—le preguntó el santo.

—¡Aprenderlos! La dificultad no está en aprenderlos—contestó el buen *Esportillero*.

—¿Pues en qué?

—Toma, en hacer lo que mandan. Por saberlos, bien de corrido que me los sé. Oiga su merced y verá: «Amarás á tu Dios, le adorará con reverencia y perderás todas las cosas antes que ofenderle. No jurarás en vano su santo nombre, ni blasfemarás. Santificarás las fiestas, oirás Misa entera...»

—Está bien, hombre. Tienes buena memoria.

—Lo que es por memoria... «No harás daño al prójimo, ni te achisparás, ni...»

—Basta, basta; y... al grano. ¿Has hecho lo que mandan esos cuatro renglones?

—¡Ay, señor! Me costaba cada día más que arrancarme una muela, pero al fin y al cabo lo he hecho como lo reza el libro.

—Hombre, bueno. Para ser aprendiz, bien empiezas; como sigas así, arremetiendo con lo que el libro dice, te armas y sales un buen oficial, Dios mediante.

—Lo que es por mí no quedará.

—Ea, pues, échate al colete estos otros cuatro renglones, y hasta dentro de ocho días. Vamos, valor y confianza en el Señor.

A los ocho días ya no vino el *Esportillero*. San Felipe empezó á inquietarse y á rogar á Dios por aquél bendito y sencillo ganapán.

Pasaron ocho días más, y luego quince, y el mozo de cordel no parecía. San Felipe, que le había cobrado afición, no esperaba volver á verlo más. «En medio de todo—pensaba el Santo,—el pobre empezó bien, pero sin duda se ha acobardado y echado á pasear el libro, los cuatro renglones y el oficio nuevo, que ya tenía cuatro bemoles.»

De repente escucha pasos estrepitosos en el corredor, como si pasara un carro, y oye que llaman á su puerta.

Era el *Esportillero*, que el Santo no conoció al principio. Arrastraba su cuerpo trabosamente, apoyado en un palo, y llevaba

debajo de la barba un pañuelo de hierbas anudado en lo alto del cogote. Sobre el pañuelo asomaban los carrillos amoratados, heridos, cicatrizados. En la nariz lucía dos ó tres chirlos, y su frente era toda un cóncave de cardenales.

—¿Qué te ha pasado, hijo mío?—exclamó San Felipe asustado.—Y ¿quién te ha puesto así?

—¡Vaya! Vuestra merced, como el que dice: el caso es muy sencillo, iba Yo cargado con mi esportilla por la calle de Albano, cuando hete aquí que encuentro de frente un coche con dos caballos. Los animales, al ver mi espartilla cargada, se espantan, se encabritan y dan al traste con el carruaje. Un señorito que guiaba se levanta, se encara conmigo, y furioso, me derriba con carga y todo, me revuelca en el barro, y me apalea durante diez minutos. ¡Ah, señor! Aquel caballero era para mí un alfeñique, y si yo hubiera querido agarrarle por la pretina, le hubiera podido aplastar de un coscorrón, como se quiebra un mal cacharro contra las piedras. Aquí están mis puños, que no me dejarán mentir, y que más de una vez han levantado en vilo una carga de cebada. ¿Tenía yo la culpa de que mi esportilla hubiese espantado á sus caballos? ¿No gano yo mi vida con la esportilla? Tentaciones me dieron de acogotarlo, pero acordeme de los cuatro renglones que iba yo repitiendo: «No volverás mal por mal, haz bien á tus enemigos, pon la mejilla derecha si te pegan en la izquierda», y tragué saliva. No tuve que ponerle la mejilla, porque él me las buscó y me las puso hinchadas como un pan. Calléme, señor, como un mudo, y recogí la carga cuando el otro se partió. ¿He cumplido con lo que el libro reza? Corrijame la plana, mi amo, si he faltado, que no he podido venir antes, porque ahora mesmo salgo del santo hospital, donde me he estado curando tres semanas.»

San Felipe, enternecido, admirado de tanto heroísmo unido á tanta simplicidad, abrazó con lágrimas en los ojos al *Esportillero*, le ofreció curarle y le propuso que se quedara en su compañía para ser religioso como él, con lo cual acabaría de aprender el oficio de santo.

El *Esportillero*, lleno de agradecimiento, se echó á llorar y se arrojó á los pies de San Felipe, espantado de aquella proposición aprendiz, no se separaron más.

El *Esportillero* llegó á ser lego del Oratorio, y edificaba á todos por su humildad, su odediencia y su fervor.

Había querido aprender el oficio de santo, y Dios le había facilitado el camino. A los veinte años de religión murió rico de obras buenas y en olor de santidad.

José M. Castillo, S. J.

## VARIEDADES

### Los hombres sin Dios

Los trágicos sucesos acaban de tener lugar

en Monte-Carlo.

Un polaco recién llegado de Varsovia, donde había liquidado sus asuntos realizando la suma de 400.000 francos, perdió en el Casino de Monte-Carlo toda su fortuna después de algunas alternativas, en una de las cuales casi rehizo su perdido capital.

La suerte fué al fin adversa, y al contemplar su total ruina, la idea del suicidio asaltó su mente. Dirigióse en el acto á la habitación que ocupaba en uno de los principales hoteles, y allí, apoyando un revolver en la sien, se disparó un tiro que le atravesó los dos ojos.

En horrible estado fué conducido al hospital de Niza donde los cuidados de la ciencia no consiguieron salvarle la vida. Al día siguiente en el mismo hotel tuvo lugar otro extraño suicidio. Un viajero ruso, habiendo perdido también toda su fortuna, ordenó que se trajera una botella de Champagne, y una vez que su mandato fué ejecutado, tendióse sobre la cama, púsose el cuello de la botella dentro de la boca, y al saltar el tapón quedó exfijado completamente.

A este fin conduce el vicio.

Segun se vive así se muere.

### Una hermosa obra

Sabia bella y eruditísima es la que acaba de llegar á nuestras manos con el título de *Las Catacumbas de Roma*.

Haciendo especial distincion la recomendamos fuera de la seccion bibliográfica, por dos razones; la primera porque el libro lo merece y la segunda porque el producto integro de la edicion se destina sin deduccion de gasto alguno á los *Asilos de ancianos* que las *Hermanitas de los pobres* sostienen en España.

Felicitemos á su autor D. Joaquin Favia y Bermingham por su triple obra de ciencia de arte y de Caridad.

Vendece la obra á 3 pesetas en rústica y 4 en pasta en el Asilo de Ancianos de Madrid calle de Almagro número 1 y 3.

### LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion: . . . . . 4 pesetas mensuales.

Media id. . . . . 2 " " "

Un cuarto id. . . . . 1 " " "

Un octavo id. . . . . 0'50 " " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.